



Pérez Villalta: La estancia (1983)

Amadís (1972), «conquense» durante unos años, había llegado por su cuenta, en París, a unas conclusiones relativamente parecidas a las que mantenían Broto o Grau en Barcelona. En su trabajo las huellas de su interés por los expresionistas abstractos, o por Guerrero, eran compatibles con un uso del *collage* aprendido en los cubistas. El Campano de 1979 no estaba solo en la defensa e ilustración de una pintura de acción, muy relacionada con los modelos americanos. En Madrid, esa misma herencia la trabajaban, o muy pronto la iban a trabajar, pintores que no están aquí, como Juan Navarro Baldeweg, Carlos León o Pancho Ortuño, y pintores que están aquí, como Santiago Serrano o Alberto Solsona. Santiago Serrano posee

“ Si hay una línea de demarcación simbólica entre lo antiguo y lo nuevo, ésta se sitúa entre 1967 y 1970 ”

un oficio que le permite los mayores virtuosismos. Muy a comienzos de la década de los setenta es ya un pintor adscrito a una idea esencialista de la pintura. Alberto Solsona, por su parte, que había realizado una labor de equipo con Fernando Almela, rompe con el planteamiento *pop* que le había caracterizado. Su obra renace al calor de la generalización del retorno a la pintura. Es un pintor que asume la herencia americana, y que tiene

facilidad a la hora de aunar una paleta colorista y un dibujo muy ornamental.

Con Guillermo Pérez Villalta entramos en un terreno distinto. Pérez Villalta es, en esta exposición el único representante de aquella escena de comienzos de los setenta, que compartía con Carlos Alcolea, Carlos Franco y Rafael Pérez Minguez, a la que se incorporarían más tarde Hermínio Molero, Manolo Quejido, Chema Cobo y el propio Juan Antonio Aguirre retornado a la pintura.

Barceló, Sicilia, Xesús Vázquez, Dis Berlin, Menchu Lamas, Patiño, María Gómez, Lacomba, Uslé, Patricia Gadea, Claramunt son, junto con algún nombre de tan dilatada trayectoria como el de García Sevilla, algunos de los protagonistas de esa nueva